¿Qué es el populismo hoy? Eugenio del Rio

Populismo es un término impreciso cuando se refiere a un partido político como populista. Es un término incómodo porque se ha convertido en parte de la lucha política. Se utiliza populista con la finalidad de descalificar a aquel partido al que se le designa de esta forma.

Antes de referirme al término, voy a hacer una breve referencia a las condiciones en las cuales aparecen los partidos que se vienen llamando populistas. El trasfondo de esta aparición es una situación que produce un amplio descontento que no puede expresarse a través de los cauces políticos ya existentes. Este descontento viene a veces de una desestabilización social, económica, inseguridad vinculada a una crisis económica o a una modificación de las políticas sociales, incapacidad de los gobiernos para atender las demandas de sectores populares más o menos amplios. Insatisfacción ante un estado-nación de bienestar que no es capaz de cumplir con su cometido. Incapacidad de los partidos políticos que no son capaces de comunicar con quien les han elegido, que ejercen mal la función representativa, se aíslan, se concentran en instituciones que permanecen de espaldas al pueblo y absorben a élites arribistas que utilizan la carrera política como una forma de medrar. En el caso español, ha habido una corrupción política de políticos profesionales ampliamente extendida.

Resultado de todo ello es una desidentificación con quien son elegidos como representantes populares por aquellas personas que les eligieron.

En el caso español hay una decadencia, una pérdida de identidad, de las grandes ideologías políticas (de un siglo de antigüedad o más), que tiene arraigo en toda Europa actualmente.

Dentro de ese marco es donde aparecen nuevos partidos (que a veces son viejos pero renovados) que dicen: estamos aquí para hacer los que los partidos establecidos no son capaces de hacer. Tienen la ventaja de partida de que no están contaminados por el ejercicio de la política anterior, se presentan como limpios. Esto es paradójico, pues si tienen éxito acabarán instalándose y pareciéndose más a los establecidos.

Tienden a una representación muy simplificada tanto de la sociedad como de las políticas necesarias, suelen hacer promesas muy grandilocuentes y muy ambiciosas con un grado de realismo escaso. Contraponen un antagonismo entre un “ellos” y un “nosotros” netamente diferenciados, sin dejar lugar para zonas intermedias y en general, en todos esos partidos, existe un liderazgo fuerte, es una persona la que encarna lo que ese partido quiere ser. Esos partidos, a los que se pueden llamar comunistas, pueden ser tanto de izquierdas como de derechas (En Europa, la mayoría de estos partidos son de derechas, de extrema derecha; de izquierda hay muy pocos). Hay otros mixtos (movimiento 5 estrellas en Italia).

La característica de los movimientos de izquierda es que ponen el acento en la solidaridad y en la igualdad. Lo distintivo en los populismos de derecha, en todos los casos, la xenofobia, antiinmigración y más específicamente anti población árabe o musulmana (los hay también antisemitas) y lo que se ha llamado “nativismo”, una actitud defensiva de sectores de la población de un país que ven con disgusto que su país está cambiando por las influencias extranjeras frente a eso hay una reivindicación de políticas de defensa de la identidad nacional tradicional y de la homogeneización de la cultura y de la población sobre la base de esa identidad nacional tradicional en contra de la multiculturalidad y del mestizaje.

El populismo de derechas, respecto a la economía no es igual en todos los casos. Hay unos neoliberales, otros tratan de conservar un aire más social, enlazando contradicciones que vienen de fascismo. El de izquierdas en España lo encarna Podemos. Importó de un autor argentino: Ernesto Laclau.

Ideas en las que se basa Podemos:

El sujeto social para cambiar las cosas debe construirse, a través de la difusión de mensajes, confluencia de clases sociales diferentes, de la definición de objetivos de distintas clases sociales. Tiene su 1ª referencia en el peronismo argentino. Tiene su pieza fundamental en el líder que destaca sobre todos lo demás y que con su sola existencia encarna el ideal de cambio social. Más importante que el programa.

Ese populismo recela de lo que habría que hacer si se llegara a tomar el poder. El qué hacer cuando se toma el poder es una cuestión secundaria.

Vox es un ejemplo típico de cómo proceder con orientación populista (ha conseguido 400.000 votos en Andalucía).

1º evita identificar con la derecha o con la izquierda. Dice representar al conjunto de la población insatisfecha.

Tiene un programa de 100 puntos, lo definitivo en sus votantes a la hora de votarles ha sido el contenido de sus mensajes y de estos lo que más ha calado ha sido la oposición a la inmigración. Y en 2º lugar su hostilidad al independentismo catalán. Otros factores la poca presencia de la bandera española, y el acabar con las comunidades autónomas.

Estamos hablando de gente que estaban más a gusto con la España que veían antes que la que ven ahora. Luego está la inseguridad vinculada a la presencia de gente distinta, que se asocia con la delincuencia, las agresiones.

Un 12 % de los votantes de Vox lo es porque están descontentos con la ideología de género, con el papel que están desempeñando las mujeres hoy.

Eugenio piensa que es un error el tratar a Vox como si fuera un simple calco de sus peores dirigentes; son profesionales de la política desde hace muchos años, que ahora se presentan como si fueran “limpios”, son muy de derechas. Debería ser tomado como una advertencia para el futuro.

El sistema político español está ensimismado, demasiado cerrado sobre sí mismo y mantiene una poco sana distancia con la población, con respecto a la sociedad y no se atiende lo suficiente a los problemas que acucian a mucha gente. Afrontar la inmigración es una necesidad evidente y a veces se ignora, tratado con un buenismo paternalista que no conduce a nada, se echa en falta una mayor claridad y una política social y económica como no la ha habido en todos estos años. En este primer Vox de Andalucía, no hay gente pobre, pero puede haberla porque hay gente pobre muy modesta que no se encuentra representada hoy en día y los que vienen de nuevas son candidatos a representar. El problema no es Vox sino que hay asuntos claves que están sin resolver, sin abordar, y si no se toma esa llamada de atención en serio, puede ser Vox u otra cosa distinta, pero no caminaremos en la mejor dirección.

El fenómeno de los chalecos amarillos es de manual de lo que hemos hablado de populismo, es una perfecta confusión entre izquierda y derecha con unos objetivos, algunos muy precisos, compartidos por una parte importante de la población, aunque el territorio de los chalecos amarillos no es toda Francia –a diferencia de Vox-. Es mínima en París, son gente que viene de fuera. Ahora lo que está en pugna es la Francia instalada, grandes ciudades, gente con empleo fijo, con un nivel de renta un poquito más alto frente a la Francia desatendida ciudades medias pequeñas, pequeñas, campo….

Hay otras demandas como el salario mínimo (que Macron ha subido 100 €/mes), las pensiones, y otras demandas que corresponden a necesidades de esta Francia secundaria, que es bastante voluminosa en cuanto a población y que han ganado muchas simpatías.